

«Cristo no va a permitir que nos hundamos»

El pasado jueves 14 de mayo, nuestra diócesis se unió al llamamiento del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, que invitó a los creyentes de todas las religiones a una Jornada de oración, ayuno y caridad.

Siguiendo la invitación, el obispo presidió en la Catedral una oración en la que se expuso el Santísimo, se leyó la Palabra de Dios y se pidió por el fin de la pandemia.

La celebración se pudo seguir simultáneamente a través de los canales de Youtube y Facebook de la diócesis, que congregaron un buen número de personas para el acto, activos a través de comentarios y rezando desde sus hogares.

Don Gerardo Melgar subrayó en sus palabras el mensaje de ánimo de la Iglesia en estos momentos, a través de la oración y de la esperanza fundamentada en la fe: «No estamos solos, el Señor nos acompaña y nos está ayudando, aunque a veces nos cueste verlo porque el dolor que sentimos es grande y porque estamos metidos en nuestros problemas». Como los discípulos de Emaús, nosotros caminamos también «llenos de miedo por lo que está pasando [...] y esto nos hace



torpes para creer. Pero Dios no se ha desentendido de nosotros, Cristo sigue caminando a nuestro lado».

En el mismo sentido, recordó que Cristo está con nosotros diciéndonos que no tengamos miedo, «va en nuestra barca y no va a permitir que nos hundamos».



Desde el 17 al 25 de mayo se emitirá en directo desde la Catedral de Ciudad Real la Novena a la Virgen del Prado, con el rezo del Rosario a las 20:00 h. y la eucaristía a las 20:30 h.

La misa de cada día estará presidida por nuestro obispo, don Gerardo Melgar, comenzando este domingo 17 de mayo. Por tanto, a partir del domingo no se emitirá la misa de la mañana, sino la eucaristía desde la Catedral.

Cartas a María Auxiliadora

A pesar del confinamiento por la pandemia, la comunidad salesiana de Ciudad Real continuará con la tradición de las cartas a María Auxiliadora, propagando su devoción.



Es una actividad abierta y amplia, ya que se puede hacer de forma individual, en familia, anónima, con una carta, o una oración de alabanza, petición o de agradecimiento dirigida a María Auxiliadora.

Una vez escrita la carta se envía al correo electrónico cartas.mariaauxiliadora@salesianosciudadreal.com. El equipo de pastoral de los salesianos lo colgará en un blog al que se podrá acceder desde la página web de los salesianos de Ciudad Real.

Las cartas pueden enviarse hasta el 30 de mayo. Al día siguiente, 31 de mayo, es el día en el que tradicionalmente se queman las cartas. Este año la quema se emitirá a través de internet.

Falleció el sacerdote Félix Fernández Villa

En la tarde del 9 de mayo falleció en Miguelturra, donde residía en los últimos años, el sacerdote Félix Fernández Villa, a los 89 años de edad.

Félix Fernández Villa nació en Hinojosas de Calatrava en 1931, e ingresó al Seminario en 1946. Se ordenó sacerdote en Campo de Criptana en el año 1958.

Su primer destino pastoral fue como coadjutor en la parroquia de Calzada de Calatrava, donde estuvo entre 1958 y 1968, cuando se le nombró ecónomo de Reina de los Ángeles, hasta 1972. Desde 1968 hasta 1973 fue también consiliario de Reina de los Ángeles. Durante el año 1972 fue también coadjutor de Santa María de Daimiel, pasando a ser ecónomo de Altagracia en Manzanares ese mismo año, ocupando el cargo hasta 1975. Entre 1973 y 1975 fue secretario del arciprestazgo de Manzanares.

En el año 1975, el sacerdote regresó a Daimiel como ecónomo de Santa María. Se le nombró solo un año después párroco coadjutor de la misma parroquia, donde permaneció hasta el año 2007, con nombramiento de párroco desde 1984. En esos años fue, además, arcipreste de Daimiel entre 1975 y 1980, y desde 1981 hasta 1984.



Falleció el sacerdote Ricardo Benito Grueso

En la mañana del 14 de mayo falleció el sacerdote Ricardo Benito Grueso en el hospital de Tomelloso, a los 86 años de edad.

Nació en Tomelloso en 1936, ingresó en el Seminario de la Congregación de la Sagrada Familia en 1957, ordenándose sacerdote en Barcelona en 1967.

Ricardo Benito Grueso se incardinó en la diócesis de Ciudad Real en 1976, aunque ya en 1973 comenzó su labor pastoral en nuestra Iglesia. En ese año fue coadjutor de la parroquia de Santo Tomás de Villanueva en Tomelloso, hasta agosto de ese año, cuando pasó a ser ecónomo de los Pozuelos de Calatrava, cargo que ocupó hasta junio de 1974. En esa fecha pasó de nuevo a ser coadjutor de Santo Tomás de Villanueva en Tomelloso, hasta 1984, cuando su nombramiento pasa a ser en la misma parroquia, pero como vicario parroquial, hasta el año 2009, cuando quedó como adscrito. Actualmente vivía en la residencia de ancianos San Víctor de Tomelloso.



Medidas para la desescalada

El obispo publicó el pasado 6 de mayo las medidas con la que se vivirá en las parroquias cada una de las fases de desescalada que publican las autoridades sanitarias.

Al entrar la provincia en Fase 1 este lunes 18 de mayo, las iglesias volverán a abrirse para el culto público con una serie de medidas de seguridad que se pueden consultar en el documento del 6 de mayo. Por ahora, cada celebración solo podrá admitir un tercio del aforo dentro del templo, con otras medidas higiénicas como los geles desinfectantes o la recomendación de las mascarillas. Además, los templos se desinfectarán habitualmente y los sacerdotes cumplirán con otras normas a la hora de celebrar, como mantener tapado el pan y el vino y desinfectarse las manos para la distribución de la comunión.

En la misma línea, cada una de las fases de desescalada del confinamiento tiene unas normas en cuanto a las celebraciones en los templos. Por ejemplo, en el momento en el que las autoridades admitan a Ciudad Real dentro de la Fase 2 se podrá ocupar la mitad del aforo de cada templo, hasta el restablecimiento del aforo cuando concluyan las fases.

La dispensa del precepto dominical continúa en las actuales circunstancias.



Juan 14,15 - 21: «Jesús les dijo: Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y os enviaré el Espíritu Santo que permanecerá siempre con vosotros...».

Comentario: *El espíritu de Jesús nos anima a la libertad, es decir, a elegir la vida como el bien supremo, por encima de los pequeños tesoros de la historia.*

Carta de nuestro Obispo

Dios manifiesta su amor a través del amor y la entrega de los hermanos

Muchas veces, cuando nos ponemos a analizar la realidad en la que vivimos o la sociedad en la que estamos, podemos tener la impresión de que todo o casi todo es negativo, que hay mucho egoísmo y que solo declinamos el pronombre de la primera persona en todos sus casos: yo, me, mí, conmigo.

Una situación totalmente anómala como la que estamos viviendo en estos momentos de pandemia del COVID-19, nos ha hecho darnos cuenta de que, junto a personas egoístas y materialistas, que solo piensan en ellos mismos y solo se mueven por dinero, que es verdad que existen; hay también otras muchas personas, muchas más de las que pensábamos, que son realmente buenas personas, entregadas, solidarias y preocupadas por el bien de los demás.

Esta situación actual nos está haciendo más conscientes de que estamos rodeados de personas buenas, desinteresadas y solidarias, que se interesan por los demás. Personas generosas que se entregan de lleno a quien los necesita, que son capaces de dar lo mejor de sí mismas para hacer un poco más felices a los demás. Personas profesionales de la sanidad y de otros campos que arriesgan, in-

morir a las personas afectadas por el virus en la más triste de las soledades, sin poder despedirse de su familia y sin que su familia les pueda dar su última prueba de amor y cariño. Son estos profesionales sanitarios los únicos que pueden acompañarlos en esos momentos; personas que, con su atención, sus gestos de respeto y cariño, consuelan a los enfermos y les ayudan a vivir su en-

necesitados, se ponen a su servicio, no con palabras bonitas solo, sino con su dinero, que son capaces de compartir especialmente con aquellos que son los más pobres y necesitados del momento presente.



Cada día escuchamos noticias de profesionales que lo han dado todo por los enfermos

fermedad e, incluso, el momento de su muerte, haciéndoles sentir que no están solos, que alguien que esos momentos está muy cerca de ellos y les quiere.

Es esa persona, ese o esa profesional que le atiende, su único apoyo humano, ese profesional no es para el enfermo un desconocido, sino alguien que con su actitud de atención y entrega le está diciendo que tiene cerca a alguien que le demuestra respeto, cariño, entrega y que, siempre que puede, le da una palabra de consuelo o simplemente le coge de la mano dándole ánimo para que siga luchando.

Estamos rodeados de gente buena que, olvidándose de sí misma, emplea tiempo, energías y medios económicos para ayudar a otros que realmente lo necesitan; vecinos que se ayudan entre ellos y se hacen favores preguntándose si necesitan algo en lo que se les pueda ayudar.

Cada día escuchamos noticias de profesionales que lo han dado todo por los enfermos, artistas que animan con sus canciones a seguir luchando con ánimo contra esta pandemia, voluntarios a millares, unos pertenecientes a instituciones eclesiales y motivados por la fe y otros a otro tipo de voluntariados, pero que, en definitiva, son personas para quienes los demás son muy importantes, especialmente aquellos más necesitados por edad, por salud, por situación social o por el tipo de necesidad que sea.

Todas estas personas hacen presente el amor de Cristo, que ha sido quien ha suscitado en el corazón de esas personas los mejores sentimientos y quiere que, a través de ellos, reciban y sientan los enfermos, los ancianos, las personas solas, los pobres y necesitados, el amor que Dios les tiene.

Cada día a las ocho salimos a los balcones y ventanas a aplaudir a to-

Esta situación actual nos está haciendo más conscientes de que estamos rodeados de personas buenas, desinteresadas y solidarias

cluso, su salud y su vida por los demás, para ayudar y atender, dando lo mejor de sí mismos para que puedan curarse tantos afectados por este coronavirus, que tanto está haciendo sufrir al mundo.

Son personas y profesionales que sufren en su corazón cuando ven

A nuestro lado encontramos cantidad de voluntarios que se preocupan de la soledad de los mayores, que se comprometen a hacerles la compra o les llevan la comida cocinada y llena de amor; personas solidarias que, ante las necesidades de los demás, especialmente de los más

das esas personas buenas que llenan nuestros pueblos y ciudades, porque con nuestros aplausos estamos valorando lo que hacen y los animamos a que sigan haciéndolo, dando lo mejor de sí mismos en favor de quienes los necesitan.

Yo, en mi aplauso, claro que incluyo a todas esas personas, pero no me olvido nunca de que mi aplauso es también para el Señor, porque todas esas personas están haciendo presente el amor de Dios en quienes más necesitan de Él y, ellos, con su entrega, ayuda y cariño están haciendo presente al mismo Cristo, que siempre tuvo una predilección especial por los enfermos, por los más pequeños, por los más pobres y desahuciados de la sociedad, con los que se identifica.

Cuando el que se entrega a alguien que lo necesita es un creyente, lo está haciendo queriendo cumplir fielmente con aquellas palabras de Cristo en el evangelio de San Mateo en las que el Señor nos dice a todos: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Cuando nos entregamos a quien nos necesita, cuando consolamos a quien necesita consuelo, cuando nos ofrecemos a ayudar y ayudamos a alguien en cualquier necesidad, y especialmente a los más pobres, necesitados y marginados; aunque no seamos conscientes de que Cristo se encarna y se identifica con la persona necesita-

da, a quien ayudamos, nos entregamos y consolamos, es a Cristo mismo a quien se lo hacemos, que se identifica con ellos.

Por otra parte, con nuestra entrega y generosidad a quien más nos necesita, estamos manifestando el amor de Dios que, a través de nuestro amor y entrega, se deja traslucir y hace presente su amor con ellos.

Por eso, en este momento de sufrimiento y aflicción no estamos solos. Cristo se hace presente a través de las personas que aman, se entregan, ayudan y se solidarizan con los más necesitados y, al mismo tiempo, se identifica con los enfermos y necesitados del tipo que sean, de tal manera que, cuando les estamos ayudando y dando lo mejor de nosotros en su favor, es a Cristo a quien se lo estamos haciendo.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

Para la celebración Por Carmen Pilar Burillo Martínez

VI Domingo de Pascua

Moniciones

- **ENTRADA.** El deseo de que pronto podamos volver a entrar por las puertas de las iglesias a celebrar la eucaristía, nos anima a iniciar esta celebración abriendo el corazón de par en par. Traemos el peso de otra semana vivida con dificultades a este banquete, para que el Señor lo inunde de alegría.
- **1.ª LECTURA (Hch 8, 5 - 8.14 - 17).** Los signos que hacía Felipe en Samaría nos hablan de la creatividad misionera: mostrar con hechos lo que se anuncia, para traer la alegría del Evangelio a todas las personas y todas las ciudades.
- **2.ª LECTURA (1Pe 3, 15 - 18).** ¿Cuál es la razón de tu esperanza? San Pedro nos anima a que lo expliquemos de manera práctica porque estamos llamados a vivir la vida de Jesús en lo cotidiano.
- **EVANGELIO (Jn 14, 15 - 21).** El Evangelio es buena noticia y la promesa de Jesús de no dejarnos «huérfanos», nos alienta para seguir viviendo dentro de Él y trabajando con Él en una relación de amor transformadora.
- **DESPEDIDA.** La vida cotidiana es donde podemos medir la intensidad con la que celebramos la eucaristía. Que nuestra vida transparente la entrega del Señor, el consuelo y la alegría de la resurrección.

Oración de los fieles

- S. Confiados en los brazos del Padre, pedimos:
- Por la Iglesia: para que, en cada signo que haga, transparente la ternura y el cuidado de Dios, priorizando a los últimos, sus preferidos. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que todas sus políticas estén orientadas desde la dignidad de la persona y el destino universal de los bienes. Roguemos al Señor.
 - Por los que padecen los efectos de salud, económicos o sociales de la pandemia, y todos los que los están cuidando y atendiendo: para que mantengan la esperanza verdadera que viene de Dios. Roguemos al Señor.
 - Por todas las familias que han vivido desde la distancia la muerte de sus seres queridos: que experimenten la proximidad del Señor a través de la cercanía del pueblo de Dios. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Iglesia peregrina (CLN/408) **Salmo R.:** Aclamad al Señor, tierra entera (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H2) **Comunión:** Gustad y ved (CLN/O35) **Despedida:** El Señor resucitó (CLN/204)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Hch 16, 11 - 15 • Jn 15, 26 - 16, 4a **Martes** Hch 16, 22 - 34 • Jn 16, 5 - 11 **Miércoles** Hch 17, 15.22 - 18, 1 • Jn 16, 12 - 15 **Jueves** Hch 18, 1 - 8 • Jn 16, 16 - 20 **Viernes** Hch 18, 9 - 18 • Jn 16, 20 - 23a • **Sábado** Hch 18, 23 - 28 • Jn 16, 23b - 28